

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 37

Tomemos en serio nuestra vida espiritual

Por Gabriel Burgos Suárez

TOMEMOS EN SERIO NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

GABRIEL BURGOS SUÁREZ

Estar encarnados es un privilegio y al mismo tiempo una gran responsabilidad, pues es aquí, en el triple mundo de la personalidad, que se hace la siembra; cuya cosecha de las acciones, emociones y pensamientos puros y elevados, se recoge para lo eterno en el mundo de la individualidad.

Tenemos nuestras propias limitaciones e insuficiencias, pero nada sucede en el mundo por casualidad. Si estamos en la Sociedad Teosófica cada uno tiene que dar alguna clase de contribución a este trabajo. Los Grandes Seres no esperan que hagamos más de lo que somos capaces de hacer, sino que lo hagamos seriamente lo mejor que podamos. Si no lo hacemos, nos exponemos a estancarnos, luego a volvernos ineficientes. Y si nos volvemos inútiles nos exponemos a ser desechados y que se busque a otros para que hagan lo que no hicimos.

Cada uno debe encontrar cuál puede ser su mejor contribución al trabajo de la Sociedad Teosófica.

La Sociedad Teosófica no es simplemente una organización para propagar ciertas ideas. Los conceptos intelectuales y filosóficos de la Sabiduría Divina han sido considerados siempre como su cuerpo, su aspecto menos importante. Siempre se ha puesto el énfasis en la realización de las verdades de la Sabiduría Divina. Ciertamente tenemos que empezar la búsqueda de la Sabiduría Divina estudiando primero sus aspectos externos, sus objetos, sus métodos, la índole de sus realizaciones y las cualidades que se requieren para lograr estas realizaciones. Pero debemos penetrar al campo de la experimentación lo más pronto posible.

Nuestra meta es la realización del Ser, avanzar cada día, vida tras vida, y el conocimiento intelectual es solamente el primer escalón. El simple conocimiento intelectual es incapaz por sí solo de libertarnos de las ilusiones y flaquezas y miserias de la vida en que todos estamos envueltos. Si no avanzamos más y obtenemos las experiencias más profundas de estas verdades vitales y esenciales, todo eso no nos ayuda mucho en nuestra vida. Si muere un ser querido nos sentimos transidos de dolor; las cosas del mundo nos siguen hechizando, aunque intelectualmente sabemos que son ilusorias y temporales; seguimos buscando poder, dinero, posición, para satisfacer nuestras pequeñas vanidades, igual que otras gentes que no profesan tales creencias.

¿De qué sirve entonces semejante conocimiento que en lo tocante a nuestra vida real y nuestra felicidad está a la par con el conocimiento de la geología, la astronomía, la química o cualquier otra ciencia que nos capacita para saber y hacer ciertas cosas, pero que no nos da verdadera paz, no nos ayuda a librarnos de las ilusiones y miserias de la vida, no nos da siquiera una certeza real acerca de las verdades de la vida interna que hemos estudiado intelectualmente?

Este hecho de experiencia común hizo que personas que habían desarrollado en cierta medida el discernimiento, rechazaran el ideal de adquirir conocimiento meramente intelectual, o hasta las satisfacciones ordinarias y superficiales de la vida religiosa ortodoxa. En el hinduismo incluso se rechazó como ideal la felicidad en un mundo celestial, y se adoptó la realización directa de la Verdad o de la Realidad como un ideal y un objeto de búsqueda de la vida espiritual; la Verdad o Realidad que sustenta el universo y que también se oculta dentro del corazón de todo ser humano.

Esta es una experiencia individual que cada uno debe experimentar en este sentido; nadie puede hacer esto por otro. El problema de la Auto-Realización es en verdad una cuestión entre cada ser y Dios, y cada uno tiene que resolverlo por sí mismo. Nadie puede interferir en el logro de este objetivo. Es principio bien conocido y reconocido de la Vida Oculta que la Luz de la iluminación solo puede venir de adentro y que tenemos que lograr esto por nuestros propios esfuerzos. Otros pueden ayudarnos con su conocimiento y su experiencia y con su poder espiritual conforme a sus capacidades, pero nosotros somos siempre libres para aceptar o rechazar semejante ayuda. Ni el mismo Dios penetra a la fuerza en nuestros corazones, sino espera durante largas edades hasta que estemos listos, hasta que lo anhelemos seriamente y le pidamos que entre.

¿Por qué poner tanto énfasis en el progreso del individuo si lo que más importa es nuestro trabajo en servicio de la humanidad? Es necesario que nos capacitemos suficientemente para poder ayudar. Es cierto que tenemos que hacerlo, aunque no seamos seres perfectos; que podemos ayudar a medida que progresamos en nuestra tarea de desarrollo espiritual, pues solo podemos transmitir lo que ya existe en nosotros.

Cuando hablamos de ayudar al mundo por medio de la Sociedad Teosófica, ¿en qué clase de ayuda estamos pensando?

- ¿Ayudar elevando el estándar de vida del hombre corriente? Unámonos al socialismo.
- ¿Más confort? Unámonos a los científicos y otros que se ocupan de estas cosas.
- ¿Mejorar las relaciones humanas? Unámonos a cualquier organización de reforma social o religiosa.

Sabemos que la Sociedad Teosófica fue fundada porque Grandes Seres que guían la evolución de la humanidad y saben, por experiencia directa, que este universo es un cosmos cuyo funcionamiento está gobernado por leyes mentales y espirituales, del mismo modo que el universo físico que la ciencia investiga está gobernado por leyes físicas. Nuestro verdadero bienestar, tanto individual como colectivo, depende por tanto de tomar en cuenta todos estos hechos y leyes, y regular nuestra vida conforme a ellos. La felicidad y el progreso, tanto de los individuos como de la humanidad en conjunto, solo es posible cuando conozcamos estas leyes externas e internas y vivamos en armonía con ellas.

La Sociedad Teosófica se fundó con el objeto de hacer ampliamente conocidos a través de todo el mundo estos hechos y leyes que forman los cimientos eternos del

universo. Algunos de estos hechos y leyes concernientes a la vida interna y al destino del hombre, ya se conocían, aunque habían sido olvidados y se requería volver a exponerlos; había que exponer nuevos hechos de importancia dentro de las condiciones modernas del mundo; había que remover muchísimos conceptos equivocados y acciones falsas que se habían acumulado durante siglos. Todo esto ha tratado de hacer la Sociedad Teosófica como mejor puede, con el conocimiento incompleto de que dispone y las limitaciones de los miembros que la integran. El propósito de la Sociedad Teosófica es por tanto preciso, aunque de carácter muy amplio y de vasto alcance. No podemos desviarnos, bajo ningún pretexto, de nuestro propósito original y real. Nuestro progreso puede ser lento, y nuestro trabajo puede no atraer mucha atención en el mundo externo actual, pero los Grandes Seres nos han confiado una misión que no hacen otros organismos en el mundo y tenemos que cumplir esta misión.

La mayoría de la gente puede comprender que para alcanzar un propósito físico es necesario proveer las condiciones adecuadas para el buen éxito, pero pierden de vista esta verdad cuando se trata de cuestiones espirituales concernientes al desenvolvimiento de nuestra vida interna o a la propagación de conocimientos referentes a estas cosas en el mundo externo. Olvidan que la ley gobierna en todas las esferas de la vida, y que, por tanto, en cuestiones concernientes a nuestra vida espiritual también debemos adoptar los medios correctos y proveer las condiciones adecuadas para lograr nuestro propósito y ser eficientes en nuestro trabajo.

Los que aspiramos a entrar en el sendero de la Realización Directa deberíamos recordar siempre que los poderes y capacidades de un individuo ordinario son en extremo limitados. Pero esos poderes y capacidades pueden incrementarse en gran medida si el individuo provee las condiciones necesarias para una afluencia más abundante del Poder Divino que está oculto dentro de su corazón y que es infinito y capaz de alcanzar cualquier objetivo.

Podremos ser utilizados por los Maestros de Sabiduría crecientemente en Su trabajo de acuerdo con la medida en que pongamos nuestra conciencia a tono con Su conciencia y esté abierto el canal entre el yo inferior y el Yo superior. Estas condiciones son las que hacen posible el descenso de poder y guía desde arriba y se aumentan los propios poderes limitados. Por tanto, tratemos de mantenernos siempre conscientes de este hecho importante, y mantengamos nuestra mente y conciencia siempre vueltas hacia esa fuente infinita de sabiduría y poder que está oculta dentro de nuestro propio corazón.

